

CAMINO SANTIAGO 3ª PARTE **LEON- SANTIAGO DE COMPOSTELA**

LEON-VILLANDANGOS DEL PARAMO

Ha pasado un año mas, con que rapidez pasan los años cuando no lo deseas. Pero en fin es la ley de esta valle de sonrisas y lágrimas que nos tocado vivir. El nuevo año que luego a luego se acaba, nos regaló el tercer tramo de la aventura caminante que nos faltaba por hacer. Este tramo lo teníamos previsto realizar en el mes de Junio como los años anteriores pero una inoportuna lesión en el hombro del que suscribe, nos obligó atrasarlo hasta el mes de Septiembre.

Como ya tenemos experiencia en estas lides y escogida la fecha ideal en función del tiempo que haría en los primeros días del camino a recorrer, porque más no se puede adelantar, concretamos que el día 9 sería la fecha del inicio del trayecto que nos faltaba para completar la aventura del Camino Francés.

Así que aprovechando que nuestra hija se encontraba en Cuenca, nos marchamos con ella para Madrid en su coche, lo hicimos muy temprano ya que deberíamos coger un autobús que nos llevaría a León.

Ya estábamos sentados en el modernísimo autobús de la empresa ALSA, digo moderno porque era así, la primera vez que viajábamos en un autobús tan espacioso, con una pequeña pantalla digital en cada respaldo de los asientos, una “flipada” como ahora se dice. Todo el tiempo del viaje lo pasé mirando el GPS para saber por donde estábamos pasando en cada momento. De esa forma las tres horas y media del viaje me resultaron muy entretenidas en un trayecto que no paramos ninguna vez y donde pudimos coger el agua que quisiéramos para calmar nuestra sed.

Ya estábamos en León, principio de nuestro Camino y que teóricamente se inició en la estación de Autobuses, cuando cada uno nos cargamos la mochila al hombro. Eran las dos de la tarde y lo primero que hicimos fue dirigirnos al centro, concretamente al Barrio Húmedo, donde ya habíamos estado el año anterior cuando terminamos. Nos tomamos unas cañas, unas raciones y un bocadillo, acordando que en vez de quedarnos en León en el albergue y empezar otro día a caminar, lo haríamos ya ese mismo día y adelantariamos unos km. hasta un próximo albergue

Llegamos hasta el Parador Nacional de San Marcos, pusimos todo en orden y apareció el primer problema del “Camino”. Mi máquina de fotos la dejamos olvidada (error imperdonable), para suplirlo mi hija nos dejó la suya, cuando fuimos a usarla por primera vez con una instantánea del Parador y del principio del viaje, no quiso funcionar, ya que el objetivo no salía al exterior. En fin tuvimos que aguantarnos.

Por el puente que cruza el río Bernesga, iniciamos nuestro Camino, sin saber donde podríamos terminar ese día, eran sobre las tres de la tarde, mala hora para empezarlo, ya que hacía bastante calor y el sol relucía con justicia en la mayoría del firmamento. Empezamos, bueno empecé con mucha ilusión, mi mujer no estaba a tope por la labor, se encontraba así desde la salida de Cuenca, aun no sabía yo los motivos, andaba un poco roma y con sonrisas forzadas, sería por la que se avecinaba, por el calor o yo que se. La salida de León es bastante monótona, parece que no termina nunca el pasar por calles, menos mal que la señalización esta muy bien puesta, no dudas en ningún momento. Poco a poco y casi siempre subiendo y sudando y además buscando las sombras en las que nos podemos guarecer del

fuerte sol, llegamos a la localidad de Virgen del Camino a unos cinco km. de la salida. En ese momento se nos presentaban dos disyuntivas, o seguir el camino o quedarnos en el albergue. Mientras lo íbamos pensando, visitamos el Santuario de la Virgen del Camino, de estilo muy moderno por fuera y antiguo por dentro, haciendo un contraste muy peculiar. En la visita a el nos acompañó una monja que nos pasó a la parte de atrás y besamos el manto de la Virgen. No sé la razón pero mi mujer a salir de ese lugar, me pareció ver en ella un cambio de semblante o serían figuraciones mías.

Lo teníamos que decidir ya, el cielo se había tornado en poco tiempo, con blancas y esponjosas nubes, algunas tornando a color ceniza, teníamos el pronóstico de tormentas dispersas por la tarde. Aun así decidimos seguir, bueno decidí porque la decisión la tomé yo unilateralmente, mi mujer asintió con la decisión que tomara yo, ella aun seguía hablando poco, aunque me parecía que se encontraba mas receptiva.

Queríamos llegar la localidad de Villandangos del Páramo, unos 13 km, de camino, no teníamos opción de otro albergue hasta ese lugar, así que la situación era un poco complicada, se desarrollaría en función de la climatología que lleváramos. De momento el tiempo invitaba a un paso bastante alegre, ya que el sol no nos azotaba ya y un viento tormentoso y fresquito hacía que camináramos con mucha alegría.

Íbamos haciendo camino, cada uno acomodándose a su mochila, aunque hasta pasados unos días no la empiezas a reconocer como cuerpo tuyo, de cuando en cuando había alguna cuesta que se nos atragantaba un poco, y llevábamos la vista casi todo el tiempo mirando el devenir de las nubes, los vientos y la posible lluvia que podía azotarnos posiblemente sin piedad.

Cuando llegamos la localidad de San Miguel del Camino, pueblo muy extendido en la carretera y que en realidad son dos juntos, y aunque son relativamente pequeños dan la impresión que estás pasando la Gran Vía por lo largo claro, en ese momento empiezan a caer unas gotas que hace que nos tengamos que parar debajo de una marquesina de parada de autobuses, para ponernos los chubasqueros, nada mas puestos acaba de llover y claro inmediatamente nos tenemos que deshacer de ellos, habían caído cuatro gotas, de todas formas nos alegramos, aun nos quedaban según nuestras cuentas 7 kms, aunque en el suelo del camino indicaba 9 km. joder con las indicaciones.

Pasamos a un bar del citado pueblo y nos tomamos una Coca-Cola, que nos hizo mucho bien, al que no le hizo muy bien fue a mi bolsillo, nos costó las dos 3,80 euros y yo salí bastante mosqueado, con el propósito de no tolerar todo lo que me pareciera fuera de un precio normal.

Todo el camino que nos quedaba para llegar al fin de la etapa, fue una recta larguísima por un camino de tierra bastante bueno por orilla de la carretera, sin embargo fue muy tedioso, nos pareció muy largo. Vimos una torre desde lejos que seguro era la de Villandangos, que nos subió algo la moral, pero se nos fue bajando ya que contra mas andábamos en su dirección mas alejada la veíamos.

Eran ya las ocho de la tarde y estábamos a la entrada del pueblo en el polígono industrial, pero se hizo interminable, más bien parecía un polígono de las afueras de Madrid. Aun tardamos una media hora en llegar, arribamos a las ocho y media de la tarde, casi al anochecer, aun sin querer nuestra primera etapa se nos hizo bastante dura, habíamos hecho 18 km. A otro día podríamos llegar a Astorga y asegurar el normal desenvolvimiento de las próximas etapas.

El albergue fue de lo más normalito, pero en fin descansamos bien ya que llegamos algo cansados, ya que el día vivido fue bastante intenso y viajero, pero estábamos contentos, el fondo físico parece que aguantaba bien, aunque los primeros días lógicamente se hacen duros, sobre todo psicológicamente. En fin mañana sería otro día.

VILLANDANGOS DEL PARAMO-ASTORGA

Era aun de noche cuando salimos por el pueblo desierto de Villandangos, solo se veían algunos sombras furtivas de algún peregrino que llevaba un destino igual que nosotros. No he pasado por ningún pueblo igual en todo el Camino que fuera tan peligroso como aquel para cruzar sus calles, sobre todo la noche anterior, ni un semáforo ni un paso cebra, y con un tráfico muy intenso, la verdad era jugársela a cara o cruz.

Hacía aun una oscura mañana pero con una temperatura muy agradable, aunque aun deberíamos portar el anorak. Se nos presentaba una recta larguísima, inmensa, por un camino todo el tiempo paralelo a la N-120, aunque daba gusto caminar esa mañana. A lo lejos ya divisábamos el próximo pueblo, aunque como siempre en las rectas las distancias engañan enormemente y así es siempre, aun tardamos una hora en llegar a San Martín del Camino, siempre por tierras llanas y las que nos esperaban. Aun era pronto para tomarnos el bocadillo, esperaríamos al otro pueblo, pero ya el estómago nos avisaba que la caldera ya estaba en reservas de combustible, y aunque habíamos desayunado en la población de salida, las fuerzas se gastan rápidamente, así que ya íbamos pensando en el bocadillo de tortilla que seguramente nos estaría esperando, porque los bares piensan en los peregrinos, algunas veces claro está para ver donde les pueden limar algún euro de más, en fin.

Pasamos por otra recta larguísima, eso si, plagada de caracoles y casi todos muy gordos, yo no sé si es que había caído alguna tormenta la noche anterior, o a consecuencia del rocío, lo cierto es que estaba plagado de ellos, yo disfruté como un niño, porque me ha gustado mucho siempre el ir a cogerlos. Nunca vi tanta cantidad juntos. Pude coger kilos y kilos. Mirando al suelo se me fue pasando la distancia.

Así de esa forma llegamos al precioso pueblo de Puente Orbigo, su puente una maravilla de edificación, sobre el río del mismo nombre, es un puente larguísimo, con innumerables ojos con edificaciones preparadas en sus orillas exteriores para en su momento o en las fiestas del pueblo realizar justas guerreras .

El Camino además de tener tiempo para pensar, meditar, tratar de encontrarte a ti mismo, también te sirve para admirar el paisaje, conocer las bellezas de las poblaciones y su historia, Hospital de Orbigo es una de ellas a visitarla detenidamente.

Hicimos un descanso en el mismo, nos jalamos el bocadillo de tortilla, ayudado por el copazo de cerveza fresca y adquirimos la alegría, sobre todo yo, (mi mujer no estaba al cien por cien), y el vigor que nos habíamos casi quedado huérfanos de el y otra vez a andar y andar y nunca acabar.

Al salir del pueblo ya se acabaron las interminables rectas, el terreno ondulado se hacía presente, eso quería decir que alguna cuesta subida de tono aparecería en la lontananza, como así fue y así lo sufrimos, bueno es un decir. El camino es apetecible siempre, aun que cueste.

El sol ya iba pegando con fuerza y la sed una vez con nuestro bocadillo en la caldera, iba pidiendo agua a gritos y eso habíamos de dársela, y a parte de refrescarnos, nos indicaba que teníamos que aprovisionarnos de ella y alguna vez tuvimos por imprevisión, el tener que racionarla, pero esos fueron las menos.

La etapa se nos hizo al final bastante larga, eran unos 30 km, ya que nosotros habíamos salido de un pueblo anterior al de la inmensa mayoría, pero como las fuerzas aun las teníamos casi intactas, no el cansancio, los últimos km. antes de llegar a Astorga se hicieron algo pesados, sobre todo la cuesta muy pina llegando al albergue municipal, del cual tuvimos que preguntar por su ubicación, ya que no sé porqué la razón, la mayoría de esos albergues municipales no están indicados al llegar a esas poblaciones. Terminamos la etapa sobre las tres de la tarde y teníamos toda ella para visitar la monumental ciudad y descansar claro.

El albergue estaba bastante bien, la verdad sea dicha, las habitaciones eran de dos literas y su estado general era bueno, podríamos estar bien. La habitación cuando llegamos estaba ocupada por una chica inglesa algo rara que iba solo a la suya, amen de que no la entendíamos ni papa, ni ella hacía por entenderse y pasaba de nosotros y un barbas que parecía un peregrino extranjero de hace ya doscientos años, y aun hablando poco, se le vio legal y muy educado, cuando a mi me parecía que iba a ser lo contrario.

Durante la tarde estuvimos mas por la ciudad que propiamente en el albergue, visitamos sobre todo las dos joyas arquitectónicas de la Catedral y del Palacio Episcopal de Gaudí, una maravilla de edificios.

La tarde-noche cenamos en una terraza del mismo albergue y que se encontraba situada estratégicamente para contemplar las afueras de Astorga, estuvimos allí muy a gusto, viendo como anocheía, pero no puedo precisar en este momento lo que cenamos aquella noche.

Cuando llegamos a dormir, nuestros vecinos ya estaban en la habitación, el señor de las barbas acostado y la señorita inglesa la rubia coloradita y rechoncha estaba escribiendo unas memorias o algo así. La saludamos pero no nos iba a servir de nada, pasaba olímpicamente de nosotros. Aunque ya había pasado la hora de apagar las luces no dijimos nada y ahora viene lo mas gracioso. Cuando ella ya había terminado, apagó la luz y se tumbó en cama, mi mujer inmediatamente y porque se duerme al instante, inicio un ronquido suave y a la chica la incomodó un poco o un mucho y empezó a chasquear la lengua como se hace en esos casos para evitar los ronquidos, pero no le valió de nada, mi mujer estaba completamente en su trabajo y yo pensando para mi, “lo tiene claro la inglesa”. El asunto se agravó al empezar la inglesita a proferir protestas y mascullaciones en inglés, palabras que no entendíamos, mi mujer menos porque estaba en esos momentos en un romance con Morfeo.

Como yo estaba arriba en la otra litera, me dí cuenta que se levantó agarró su mochila y todos sus efectos y se largó de la habitación, supongo que se iría a que la instalaran en otra habitación. En fin cosas del Camino, te sientes mal, pero que vas hacer, paciencia.

ASTORGA-RABANAL DELCAMINO

La siguiente etapa tenía un objetivo que era el de terminar en Rabanal del Camino. La etapa no fue muy larga, pero es que prolongarla hasta Foncebadón, y subir el puerto al final, habría sido demasiada etapa. Así que acordamos hacerlo de esa forma, aunque yo creo que todos los peregrinos pensaron lo mismo, por eso la etapa se presentaba tranquila para preservar fuerzas para la jornada siguiente.

Y así fue, el camino presentaba muchas ondulaciones, pero sin grandes pendientes, aunque ya no eran las llanuras interminables de páramo leonés, aunque seguíamos en tierras de León. Los pueblos que pasamos eran muy pequeñitos, con poca población y tan bien muy pocos servicios.

Mi mujer no caminaba muy bien, a mi no me decía nada, pero yo lo intuía. Ese día ella no lo pasó bien, algo le estaba molestando en el pié, hasta que no llegamos no nos dimos cuenta. Pero ella es muy sufrida, y fue aguantando así de esa forma.

Cruzamos por Murias de Rechivaldo y Santa Catalina de Somoza, dos aldeas que por no encontrar no encontramos ni un pequeño bar donde tomar algún refrigerio. Toda esa zona estaba algo deprimida, algo dejada de la mano de Dios, pero aun así es muy gratificante pasar andando por todos esos caminos,

viendo todos los horizontes que te rodean por todos los contornos, hay que estar haciendo lo que hacemos todos para saber valorarlo.

Hasta que no llegamos a la aldea siguiente, llamada El Ganso, no pudimos tomar el bocadillo, menos mal que aun no teniendo más que cuatro casas, algún espabilado montó allí dos bares juntos, con todo el mayor ojo del mundo. Daba la circunstancia que al que no le gustaba la oferta o el carácter del menda que también se las traía, se iba al otro y resultaban que eran del mismo. No sabía nada el gachó. Precisamente tuve una pequeña discusión con él, porque me apremiaba con prisa para que le solicitara con rapidez lo que deseaba, y yo sin hacerle caso, ya que en ese momento no había nadie pidiéndole nada, y como yo no soy tampoco cabezón, empezamos alzarnos un poco la voz.

Ya sé que soy un peregrino que voy buscando la Paz, pero joder que me solivianten un poco sin razón alguna me molesta y mas de un tío que la educación ni sabía lo que era. De todas formas luego lo sentí, aunque yo sé que él desde luego no. Tendré que cambiar algo en ese aspecto.

A partir de ese pueblo, todo fue un continuo subir y subir, pero sin grandes pendientes, aunque la altura de Rabanal estaba a 1150 m., lo peor el calor que nos atacaba a traición por la espalda.

Mi mujer seguía andando con algún tipo de dificultad, llevábamos las dos las botas puestas, yo caminaba sin ningún problema, aunque acostumbrado a otras veces a caminar con zapatillas de deporte, esta vez me parecía que iba algo mas cargado de gemelos, sería por el peso de las mismas.

Ya estábamos en Rabanal del Camino, era un poco mas grande que una aldea, bueno un pueblo pequeñito. Tenía los servicios ajustados, solo un supermercado con muy pocos productos, pero en fin nos valió. Nos hicimos la comida en la cocina del albergue y todo muy bien, a la perfección.

Lo negativo de la etapa transcurrida, fue la pequeña lesioncita en un dedo del pié de mi mujer, una pequeña ampolla que le apareció en un dedo del pié junto a la uña, y que con mucha sabiduría y desinteresadamente le curó la hospitalera del albergue municipal, con una paciencia que los mejores cirujanos para si quisieran. Desde ese día nuestro calzado para todo el camino fueron unas sandalias deportivas que nos vinieron muy bien, menos mal que no llovió. La culpa había sido la bota que aun no estábamos acostumbrados a ellas. Le dejó el dedo listo nuevamente para el ataque. Quedamos muy agradecidos de ella y así se lo hicimos saber y no una vez sola. De todas formas durante todo el día charlamos mucho con ella todo el tiempo , haciéndonos a nosotros y ella más llevadera la larga tarde. Tengo que decir que la chica era simpatía sola con todos los allí alojados.

Esa tarde visitamos la pequeña iglesia del pueblo, donde mi mujer me dijo después de la visita que había escuchado como una voz, que le decía “Alegría en el camino”. Tengo que decir que aunque mi mujer en los días anteriores había mejorado un poco su optimismo y ganas, más como es ella siempre de alegre y de tener muy buen humor, aun le faltaba algo para sus buenos momentos. Desde ese instante de salir de la iglesia su aspecto cambió ciento ochenta grados, era otra distinta, yo lo puedo testificar. Al mismo tiempo había cambiado y por culpa de mi mujer para mi también era un nuevo camino, Así que lo disfrutaríamos a partir de entonces a tope.

Mi mujer también experimentó un momento desagradable esa tarde, fue cuando se apresuró a recoger la ropa tendida, notó que le faltaban unas bragas y no podía ser que alguien se hubiera equivocado al recoger, dicha prenda estaba en la mitad de lo tendido. Cogió un cabreo monumental. Pero eso no terminaría así, pasarían más sucesos sobre ese tema.

Paseamos por el pueblo, aunque pronto lo recorrimos, nos tomamos el cupo de cervezas que teníamos permitido y así vimos morir la tarde, dormimos la noche y vimos dar luz a un nuevo día que se presentaba duro muy duro o por lo menos eso nos se parecía.

RABANAL DEL CAMINO-MOLINASECA

Que buena mañana hacía en Rabanal, cuando nos levantamos, lógicamente aun era de noche, las estrellas brillaban como puntitos de luz que se apagaban y encendían. La verdad es que no me cuesta levantarme, si me despierto antes de la hora, estoy deseando que llegue ese momento. Es un placer ver nacer el día surgiendo de la oscuridad.

Sospechábamos que la etapa que nos tocaba tenía su punto de dureza, pero no fue en la subida como así nos pensábamos, sino que fue en la bajada.

Ya casi desde la salida, iniciamos una ascensión continua, que fue tornándose un poquito mas dura. Ante nosotros veíamos como una muralla de montañas que nos obstaculizaba el paso, parecía imposible que pudiéramos traspasarlas. Yo en un momento determinado, le hice observar a mi mujer que los puntitos blancos que teníamos enfrente deberían ser la localidad de Foncebadón, lugar éste donde deberíamos pasar y que significaba el punto mas alto de la etapa. Pues así fue, la senda nos fue llevando después de un camino bastante aceptable pero muy empinado hasta ese lugar, así que acerté, claro que influyó la suerte, había podido ser por muchos caminos más, que se dirigían al interior de la sierra.

El paisaje desde esa aldea, bien surtida de establecimientos para calmar el hambre y la sed del caminante, era magnífico, el paisaje había cambiado por completo, estábamos en otro mundo distinto, el fresquito de la altura, estábamos a 1430 mt. y eso se notaba, aunque el día se asemejaba a los de verano.

No habíamos llegado cansados, íbamos cogiendo una forma física bastante aceptable, aunque aun no habíamos subido del todo, aun quedaban subidas y bajadas, que esas si que castigaban mas.

Cuando nos quisimos dar cuenta, estábamos llegando a la Cruz de Ferro, lugar éste emblemático del Camino de Santiago, allí la teníamos enfrente, con su larga cruz de hierro hincada en un montículo enorme de piedras y otros objetos. Me dispuse a coger del suelo dos piedras, para cumplir con la tradición de tirarlas al montón, pero he aquí que no encontraba ninguna ya que por allí estaban mas buscadas que el oro, Tuve que con un palo escarbar en la tierra de las laderas para hacerme con las que tuvieran grosos suficiente.

Cumplimos con la tradición y después también cumplimos con la tradición de tomarnos un bocadillo que ya llevábamos preparado, cogimos las fuerzas que ya estábamos necesitando y bajo una pertinaz niebla que hacía mas bonito el paisaje, iniciamos un descenso que al principio fue por una pista estrecha muy bien acondicionada y que desapareció al poco tiempo para convertirse en un camino que fue tornando un estado al principio malo y mas tarde deplorable. La bajada nos va castigando los gemelos poco a poco, ya que tenemos que ir aguantando el cuerpo y el peso de la mochila con esa parte del cuerpo, valga la redundancia.

Tras pasar por unas curvas, observamos en el fondo del valle la localidad de Ponferrada, aunque se veía muy lejana, y seguimos bajando por un camino que nos va machacando, joder con la bajadita, vaya que mal se está portando con nosotros.

Después de un largo trecho descendiendo llegamos a la localidad de El Acebo, encajonada entre montañas preciosas, que ganas teníamos de llegar allí ya, descansar y tomar una buena cerveza que fuera grande.

Y así fue, un espectáculo digno de mención, ya estábamos hartos de beber agua y mas agua y contra mas bebíamos mas sed teníamos. La espuma del lúpulo ayudó a superarla.

Seguimos en ruta debíamos llegar a la población de Molinaseca, continuamos bajando, de momento por caminos buenos hasta llegar a la aldea de Riego de Ambrós a unos 980 mts. pero tras pasarlo iniciamos otro tramo que ya no dejaríamos hasta llegar a final de etapa. El tramo que iniciamos a continuación era bastante peor que los que habíamos realizado con anterioridad.

Era criminal, esa parte de bajada, ese trozo de camino tenía que estar preso en la cárcel, por malo, por tratar mal al peregrino, por desear que se dañara los tobillos y por muchas cosas más.

Y mientras tanto el peregrino tanteando bien y poniendo bien el pié para no caerse o para no lastimarse.

Hasta que no estuvimos en la misma Molinaseca, que nos recibe con un puente romano precioso sobre el río Meruelo y con una arquitectura de sus calles antiguas con mucho encanto, no pudimos estar tranquilos, que felicidad, que maravilla, que bonito es el Camino, cuando lo vences en una jornada que te la ha puesto harto difícil.

Ya descansábamos en el albergue municipal, nos dimos la consabida ducha que nos limpió del polvo y suciedad acumulada y nos relajó del dolor de tobillos y de todos los rincones de nuestro cuerpo, pues que viva el agua templada y los albergues. En ese momento no pides ninguna cosa más.

Una vez hecha la colada, en realidad la hizo mi mujer, siento ser como los de antes, un poco o un bastante comodón, bueno para mi descargo diré que algunas veces le tiendo.

Inmediatamente nos adentramos en el pueblo, a tomarnos la cerveza de rigor y a comprar en el “super”, para hacernos la comida en la cocina del albergue. Que buena está la comida, cualquiera que sea en el albergue, influye mucho también el hambre que traes del camino. Tengo que decir también en mi contra que la comida no la hago yo, sino mi compañera querida de la vida, que haría yo sin ella, no lo quiero ni pensar, moriría de inanición y de suciedad, de eso estoy seguro.

Por la tarde, cuando fue a coger del tendedero, mi mujer notó que le faltaban un sujetador, eso no podía ser, en dos días seguido dos prendas, eso ya pasaba de castaño oscuro, el cabreo impresionante, mi mujer mordía, mascullaba, maldecía y todo terminaba en ”ia”. Solución tuvo que comprarse nuevas prendas. Si en ese momento agarra a la infractora que estaba allí dentro hospedada, le estira el cuello un metro, no tengo duda de ello. Habría que estar con el ojo avizor, porque sin duda habría algún perjudicado más y claro que lo hubo una chica catalana que le desapareció una camisa nueva que había comprado para esos días y que también tenía tendida.

La cerveza que nos tomamos esa tarde, mi mujer notó mas amargor en su amarillo líquido, no sería por los recuerdos de sus amadas prendas, seguro, pero el caso policíaco aun no había terminado.

Y no terminó porque el instinto policíaco de nuestra amiga Concha que conocimos ya en el albergue de Villandangos y luego coincidimos también en Rabanal, creyó observar que una peregrina para mas datos francesa y ya de unos añitos se había acercado a los tendederos y presuntamente se había introducido una prenda por dentro de su jersey, aunque no lo podía precisar con certeza, lo observado así lo parecía. Había que estar de una manera discreta muy atento con esa señora, por la cuenta que nos traía. El tiempo nos daría la solución.

MOLINASECA-CACABELOS

Al Camino hay que acostumbrarse, y no es fácil, bueno, bajo mi modesta opinión, sin tu querer estás sujeto a una disciplina que tu mismo te impones y que también te imponen sin contar contigo.

Primeramente tu te impones levantarte pronto, no porque te guste es que te obligan las circunstancias, si lo haces tarde, llegarás tarde a tu destino y no encontrarás albergue municipal, por lo tanto te costará el alojamiento el doble ya que te tendrás que alojar en un privado.

En el albergue estás sujeto a unas directrices estrictas, tienes que observar unas normas como ocupar la cama que te asignan, aunque no te guste el sitio, el puesto en la litera, aguardar a ocupar una ducha hasta que quede libre ya que en algunos sitios hay las mínimas y mucho el personal alojado y algunas están en otro piso. Por la noche y aunque tu lo veas un poco injusto hay que respetar las normas a rajatabla, la hora de descanso es sagrada, a las diez se cierra la luz de las habitaciones y la puerta de entrada, por lo tanto hay que andarse con ojo no vayas a tener problemas.

En fin el Camino es el Camino pero sobre todo tiene un especial encanto y eso es lo que el caminante y peregrino tiene que saber sacarle a su aventura.

La etapa del día se presentaba corta, si corta es andarse 21 km. y según la hoja de ruta mas bien era llana, es decir que no aparecían grandes cuevas y desniveles. En fin solo quedaba disfrutar del paisaje y andar y andar.

Salimos cuando amanecía, caminando en una cuesta no muy pronunciada que al poco tiempo, cambió en cuesta abajo, ya divisando no muy lejos la ciudad de Ponferrada, populosa ciudad y moderna o por lo menos eso hacía parecer desde lejos.

La rodeamos en esa mañana, con una temperatura ideal, y entramos por su retaguardia como aquel dice, como si fuera a traición, siguiendo las flechas amarillas que así no lo indicaban. Cruzamos un puente sobre no me acuerdo que río y nos encontramos de frente y casi sin saberlo junto al bonito y gran castillo templario. El caminante tiene que tener tiempo de todo, hasta de los notables monumentos que las ciudades y paisajes te regalan a la vista.

Las flechas no te indicaban que había que dirigirse a la céntrica parte de la ciudad, pero nosotros así lo quisimos ya que queríamos adquirir una máquina de fotos, de esas de usar y tirar, ya que por el olvido de la máquina digital, no llevábamos ninguna foto hecha hasta entonces.

Por eso nos maravillamos de los monumentos de la parte centro, adquirimos la máquina que dudamos fuera a funcionar y seguimos nuestro camino

Cruzamos la ciudad, que por cierto estaba muy mal señalizada, alguna vez tuvimos que preguntar, pero en fin, no tardamos en alcanzar el extrarradio. Pasamos Columbrianos y el camino seguía muy cómodo e iban cayendo los kilómetros, casi sin esfuerzo, bueno mejor dicho con menos.

Por el lugar que estábamos caminando, era de una huertas mas bien unifamiliares, pero con una producción fuera de lo común, vimos unos de calabazas, que te hacía suponer que esos lugares estaban habitados por gigantes, nunca habíamos visto unas calabazas tan hermosas.

Paramos a tomar un refrigerio en un bar orilla de las afueras de un pueblo pequeño y aparecieron allí con sendas bicicletas, dos personas hombre y mujer de bastante edad y que luego nos dijeron que eran hermanos, haciéndonos saber que habían visitado todo el mundo con una caravana y en la actualidad, hacían mucho deporte de bici y nos lo creímos, ya que eran todo músculo y poseían unas condiciones físicas admirables Nos enseñaron allí mismo en la puerta del bar gran cantidad de posiciones de estiramientos y para relajar músculos. Eran una enciclopedia de gimnasia andante. Curiosas estas personas amantes de la naturaleza y del deporte. Tendríamos que tomar nota de ello.

Cruzamos Campanarraya, pueblo éste muy extenso y largo de cruzar y a continuación entramos en campos llenos de mucho cultivo de uva, buena tierra de caldos, tuvimos ocasión de probar la uva, que asimismo nos iba a proporcionar glucosa para afrontar las sendas que aun nos quedaban.

El calor ya a esas horas ya nos agujereaba con sus rayos el cuerpo, sobre todo la zona desprotegida de la cara y se hacía un poco penoso el andar, por ello el caminante nunca debe despreciar ningún tipo

de etapa, cualquiera de ellas la que te crees mas floja te la puede jugar. Este día nos dio cierto aviso, y esta vez debido al calor.

Ya estábamos en Cacabelos final de la etapa, es la ciudad vinícola por excelencia, la patria de la denominación de origen El Bierzo, a sus alrededores es todo cepas.

El pueblo es muy grande y se aprecian signos de riqueza bueno eso es una opinión muy particular mía.

Llegamos a la salida del pueblo donde está situado el camping municipal, pasados los puentes que surcan el río Cua, es magnífico el entorno. Sigo diciendo que el peregrino es un afortunado, todo lo aprecia en directo, in situ. Sin duda yo invito a ser caminante.

El albergue está situado junto a una iglesia, tiene la particularidad que la está rodeando, como abrazándola, dejando un espacio entre medio, por lo tanto el albergue está haciendo casi un círculo concéntrico con el templo. Otra cosa que tiene es que las habitaciones son para dos personas, magnífico, voy a dormir en una cama, voy a tener un poco de intimidad.

Han llegado las sospechosas francesas, vaya hombre, habrá que tener mucho cuidado porque el delito de prenda semi-erótica acecha a la vista, claro que de momento no se puede acusar a nadie, aun no hay pruebas fidedignas.

Mi mujer que no tiene un pelo de tonta toma sus medidas particulares, lava pronto la ropa y la tiende instantáneamente y como los tendederos están en frente mismo de la puerta de nuestra habitación, lo tenemos controlado y aguantamos allí hasta que se seca, cosa que no tarda mucho porque ayuda el sol que cae con justicia. Lo que hay que hacer para preservar la ropa íntima, pero ya queda poco para llegar a un desenlace.

Por la tarde, aparece un antiguo compañero de trabajo que vive en Ponferrada, ya le había avisado el día anterior que acabaría a otro día en Cacabelos y allí se presentó acompañado de su esposa y de su hijo e hija pequeños. Preciosos los niños, el mayor a pesar de su corta edad era un enamorado de los estilos de las iglesias y monumentos y la pequeña aparte de ser preciosa hablaba con una claridad tal que ya quisiera alguna académica de la lengua venida a menos, a mi por lo menos me impresionó, yo era un pardillo orilla de ella.

Pasamos uno rato muy agradable con ellos, los regamos con cerveza y brindamos por el Camino, exhortándoles a que lo realizaran que merecía la pena.

A última hora mi mujer al ir al servicio común del albergue, leyó en la puerta y puesto por una peregrina, que le había desaparecido del tendedero un sujetador y un pantalón. Esto había que solucionarlo ya, esto pasaba de castaño oscuro. Había que pillar a las amigas de lo ajeno pero ya. De todas formas adelanto que ya les quedaba poco.

Esa noche algunos tuvieron que dormir al raso, las habitaciones ya estaban ocupadas, así que al abrigo de las paredes de la iglesia allí durmieron y seguro que soñaron con angelitos.

CACABELOS-VEGA DE VALCARCEL

A la mañana siguiente cuando aun no había amanecido, ya estábamos con nuestras mochilas a las espaldas, nos encontrábamos muy bien físicamente, después de cinco etapas ya habíamos adquirido un buen tono muscular, y salíamos al camino como cuando sueltan a un perro de caza en el monte.

Empezamos caminando con tres caminantes francesas de nuestra edad mas o menos, que no se les parecía en nada a las sospechosas francesas, estas eran muy educadas y simpáticas, al hablar una de ellas castellano pudimos conversar gratamente.

A los dos km. las dejamos atrás, ya que se pararon en un bar a desayunar, nosotros seguimos porque ese día queríamos alargar la etapa en todo lo posible y así acercarnos al pié de O´Cebreiro (puerta de Galicia).

Muchas veces te gusta ir solo, separarte un poco de la mujer, y pensar mientras caminas, y miras el paisaje y sigues pensando, Otras veces lo que quieres es hablar con ella para hacer mas llevadero el camino, hablar con la gran cantidad de gente que ya conoces de otras etapas, que las consideras como si fueran de tu familia, que te alegra intercambiar alguna palabra cuando te adelantas o los adelantas.

Ese es el espíritu del Camino, abrir tu alma, tu espíritu, tu mente y si puedes darte a los demás, darle una palabra de aliento o agradecer cuando la recibes tú.

Estamos rodeados de campos y colinas de viñedos, estamos en la Comarca del Bierzo, así que aunque aun es muy de mañana comemos uvas y toda clase de frutos silvestres que nos encontramos a nuestro paso, peras, manzanas, higos. Resultado poco tiempo después, madre mía que fuerza tienen nuestras piernas, parece que en la caldera llevamos queroseno en vez de gasoil.

Entramos después de una bajada pronunciada en la localidad de Villafranca del Bierzo, monumental ciudad donde las haya. Es un lujo cruzarla vestido de peregrino y pensar la gente que habrá cruzado sus calles antes que tú, desde los antiquísimos peregrinos hasta los que pasaron en el día de ayer. Visitamos la iglesia y exteriormente toda su riqueza artística y seguidamente la abandonamos tras cruzar el puente sobre el río Valcárcel, y emprendemos la marcha, todo sea dicho con una fuerza descomunal, al lado de la carretera y ya encajonada por grandes montes que auguran que la larga subida a O´Cebreiro ya empezamos a degustarla o a sufrirla según se mire.

Transitamos por un camino orilla del río y la carretera nacional, el paisaje es precioso, como se nota que nos acercamos a Galicia, parece interminable, grandes puentes por donde circula la autovía nos acompañan y nos cruzan continuamente, la etapa este día es divina, el disfrute es total.

Apartándonos de la carretera entramos en un pueblo muy pequeño llamado Pereje, y que gracias a Dios tiene bar, hay que reponer fuerzas, nos sentamos en las mesas de la calle y nos comemos la sagrada tortilla y nos tomamos la divina cerveza, deberían institucionalizar estos alimentos y hacerlos patrimonio del Camino, cuantos estómagos de peregrinos han calmado y han vuelto a la vida. El Premio Principe de Asturias de la Salud le daría yo.

Como vamos bien y eso nos reconforta y aunque el recorrido ya pesa y lentamente va subiendo la altitud, aun tenemos fuerzas para hacer un poco más de trayecto, decidimos llegar hasta Vega de Valcarce y así lo hacemos.

Arribamos al pueblo, la vista desde el albergue es preciosa, encajonado en el valle hace del mismo una estampa idílica, hemos acertado en la elección, además en la temida etapa del siguiente día, saldremos de una posición privilegiada.

Nada más llegar y una vez duchados y limpios, oh maldición, vemos entrar al albergue a las francesitas, cuidado que viene el coco para más inri se instalan cerca de nosotros, habrá que vigilarlas con mucha atención sobre todo a la “nadadora” y sé porqué lo digo.

Desde la balconada del primer piso, me instalé observando los tendederos y la entrada al albergue, donde se encontraban sentados algunos peregrinos. En un momento vi como la mentada francesa se encontraba sentada y observaba sin ningún género de duda la ropa allí tendida, meneando la cabeza de un lado para otro. No había duda, estaba escogiendo su presa.

Se marchó de allí, yo también me marché de la posición de privilegio y ese fue mi error, en el tiempo que dejé la vigilancia, se cometió otro suceso de hurto-erótico.

Pusimos a la hospitalera en antecedentes y de una manera mecánica fue a inspeccionar su ropa que tenía tendida en el tendedero y he ahí que echó en falta dos prendas que había dejado sin dudas. En ese lapsus de tiempo aprovechó para cometer la fechoría.

Pero esta vez no le iba a salir bien, un peregrino extranjero creo que de Nueva Zelanda, observó que esa señora francesa había estado en las cuerdas y había cogido dos prendas, ya la teníamos, porque aun no le había dado tiempo a lavar, ni tender por supuesto.

Hicimos equipo con la hospitalera para resolver el tema con la mayor diplomacia y sin airear el asunto y decidimos llamar a la Guardia Civil para que tomara cartas en el caso y con mucho sigilo para que no llegara a los oídos de las francesas lo que allí se estaba cociendo. El caso estaba llegando a su fin. Aleluya.

Sobre la media hora, apareció la Guardia Civil, alguna gente ya se intuía algo, las francesas al parecer no, ya no había vuelta atrás, ya estaban cogidas en el lazo. Ahora lo que tenían que aparecer eran las prendas sino fuera así, lógicamente quedaríamos en entredicho, pero seguro que no había lugar a error.

La Guardia Civil les hizo comprender que había una denuncia verbal contra ellas por un posible hurto, aunque creo que les hicieron creer que no los entendieron, pero les dio lo mismo. Hicieron bajar sus dos mochilas abajo a la recepción y las pusieron en una mesa.

De todas formas a las afectadas les hizo antes saber la Guardia Civil que aunque aparecieran las prendas si ellas se cerraban en banda y aseguraban que eran suyas, la cuestión se podía complicar en demasía.

Y empezó el registro, primeramente con la mochila de la hermana que presuntamente no estaba implicada. Expectación a tope, para ver como terminaba el caso. Del examen total de la primera mochila no ocurrió nada extraño, todo en orden. Ahora venía la segunda hermana de apellido Fillón para más datos. Empezó a regañadientes, no estaba muy conforme, pero ante la petición rotunda de la autoridad, empezó a sacar y mostrar cosas. Sacó todo menos una bolsa grande color amarillo, esa no quería sacarla, allí deberían estar todos los cuerpos del delito

Lo primero que apareció fue, vaya casualidad, el sujetador de mi mujer, y a partir de ahí todo lo demás, que reconocieron las peregrinas que allí se encontraban. Ella la portadora de las prendas, la causante de los hechos y la autora de los hurtos no lo negó y se quedó con cara de tonta, a lo sumo masculló que un sujetador era suyo, y el Guardia con un poco de guasa le respondió que eso era imposible, que la talla del sujetador con su contorno de pecho no correspondía, que ella estaba como una tabla. Yo no sé si lo entendió o no, pero se calló inmediatamente.

Faltaba por recoger unas prendas de una peregrina italiana que sabíamos se las había hurtado en Cacabelos, así que rápidamente bajé al pueblo a buscarla, logré encontrarla y llegué a tiempo de recuperarlas, anda que no estaba contenta la pelirroja italiana. Bueno como todas.

Hay que decir que en esa bolsa había mucha más ropa interior, yo no sé para que querían tantas prendas, ¿para venderlas en Francia, cuando regresaran?. No sabemos, ellas lo sabrían.

La Guardia Civil, se fue, todo quedó en eso, nadie quiso denunciar, habría supuesto muchos quebraderos de cabeza, declaraciones, traslados etc. y cada afectada las prendas ya las había recuperado. Era la mejor opción.

Las hermanas Fillón se quedaron con el material que nadie reclamó, a excepción de una peregrina inglesa, que cuando apareció por allí y al encontrarse ausentes las “Fillones”, aprovechó y con ayuda de las demás peregrinas y peregrinos, abrieron la mochila y buscando en la bolsa amarilla, reconoció y se hizo cargo de su prenda que le había sustraído y desde ese momento el caso quedó solucionado, aun saliendo de “rositas” la delincuentes francesas, una por ser la autora material y otra la encubridora.

Con más rostro que un saco de sellos, las francesas siguieron en el albergue como si no hubiera pasado nada. Me hubiera gustado saber que hubiera pasado en Francia con un español en las mismas circunstancias.

La hospitalera que le echó un “par”, en el tema, llamó inmediatamente a todos los albergues por donde se pasaría a continuación y les explicó lo sucedido, para que tomaran las medidas pertinentes. A partir de ese momento ya no las vimos mas gracias a Dios a las susodichas gabachas.

Fue el tema de lo que quedaba de tarde en el albergue, mi mujer y yo lo celebramos con unas copas de cerveza rebosantes de aromática espuma, la ocasión lo merecía, todo había quedado en una anécdota más o menos graciosa.

Mañana si Dios quiere, entramos en Galicia.

VEGA DE VALCARCEL-TRIACASTELA

Había llegado la etapa reina, ese día teníamos previsto terminarla en la localidad gallega de Triacastela era toda una proeza, ya que la distancia era de 34 km., casi nada, estábamos locos, rematadamente locos, encima era la etapa teóricamente mas dura. Debería significar el ser o no ser.

Confiábamos en nuestras fuerzas, estábamos pletóricos, en nuestro momento álgido, así que bien temprano, y con noche cerrada enfilamos el camino que nos llevaría en principio a O´Cebreiro, el principio de Galicia, o sea el final de León.

Como íbamos sin linterna, tuvimos que acomodar el paso a otros caminantes que si la portaban, ya que el camino era como la boca de un lobo, no se veía absolutamente nada, la misma negritud de la noche, alimentada por la carretera circundada por montañas y árboles, no dejaba pasar ni la mas mínima tenue luz aunque fuera de la oscuridad. También tenía su encanto el andar así, y así fuimos durante algún tiempo, sin saber los km. que hicimos, pero si sabíamos que íbamos subiendo en altura.

Pasamos por Ruitelán y al momento llegamos a Las Herrerías y ya estaba amaneciendo. Allí es donde empezaban las rampas mas duras del puerto, y tenían razón, había que subirlas despacio y con tiento, pues podías desfallecer, sin embargo el espectáculo era grandioso, las montañas se iban llenado por momento de luz, color y el aire de un olor que ni las mejores perfumerías de la calle Serrano. Había que estar allí, había que vivir esos momentos entre jadeos y esfuerzos, pero merecía la pena. Nos acercábamos poco a poco al cielo, parando, tomando aire y respirando profundamente, estábamos cerca de la gloria, de un gran triunfo parcial.

Pasamos la última aldea de León llamado La Faba, solo nos faltaba unos últimos esfuerzos y habríamos coronado. Llegamos al mojón que indicaba que ya estábamos en Galicia, nos hicimos la foto de rigor y nos aprestamos a la entrada triunfal en O´Cebreiro.

Entramos como si fuéramos conquistadores, lo habíamos conseguido, no sin denodado esfuerzo, vimos todo el entorno, todo el paisaje que abarcaba las montañas de León y Galicia que allí se unía o mejor dicho se separaban, el espectáculo era grandioso, épico, yo me consideraba un superhéroe.

Estuvimos dentro de la iglesia, nos pusieron el preciado sello en nuestro pasaporte y salimos tan contentos, allí se respiraba un aire muy sano y para que estuviéramos mas sanos, nos fuimos a uno de los bares que tiene el lugar para auxilio de los peregrinos y nos encasquetamos sendos bocadillos de tortilla y unas buenas cervezas de Estrella de Galicia, que nos pusieron otra vez en nuestro momento óptimo.

Nos quedaba aun mucha tela que cortar, mucho y mucho camino que recorrer y aun muchas cuestas que subir y bajar, solo habíamos conseguido parte de lo propuesto, pero aun nos quedaba por sufrir y penar. Había que andar 21 km. y eso era todo un mundo, yo no quería ni pensarlo.

Una vez llenamos todos los huecos del estómago, emprendimos la marcha, el paisaje que se abría a nuestros ojos era inmenso, digo yo que se debería ver gran parte de Galicia y parte de Asturias, merecía la pena encontrarse en aquel punto.

Después de transitar por una pista ancha, iniciamos una larga bajada cambiando de dirección continuamente hasta llegar a la localidad de Liñares e inmediatamente iniciar la subida al alto de San Roque, también bastante duro, aunque no muy largo, pero también nos castigó y el sol ya en esos momentos nos daba de lo lindo, y agradecíamos las sombra que muchas veces nos proporcionaban las sendas.

Sin darnos un respiro y después de unas bajadas y pequeñas subidas, iniciamos la subida a El Poio, pues caramba con el pollo dichoso, que duro nos resultó estábamos ya hartos de tanta subida, pero claro aun no sabíamos que lo mas duro iba a ser la larga bajada.

Y así resultó, fue durísima la bajada hasta Fonfría, el camino estaba lleno de piedras que se te iban clavando y el piso muy irregular, fue un suplicio completo, al mismo tiempo los rayos de sol te castigaban sin compasión alguna, fue muy duro, también influyó que ya las piernas acusaban el cansancio acumulado.

Aún nos quedaban unos siete km, que nos siguieron martirizando, ya que aunque no había tanta pendiente en el camino, el estado de las sendas era bastante deficiente y estaba también lleno de piedras, en fin un tormento. Dejamos atrás los pueblos de O´Biduendo, Filloval y Pasantes y gracias a Dios llegamos a Triacastela, jodidos, pero por lo menos contentos.

Eran las 17,30 h. cuando terminamos el suplicio, teníamos los gemelos cargados

La mala noticia es que ya no había plazas en el albergue municipal, que le íbamos hacer, nos fuimos a un albergue privado y después lo agradecemos, era muy comfortable.

Aun renqueando, y después de aseados, nos fuimos a un supermercado y compramos para hacer la cena en la cocina del albergue, cenamos con mucha hambre y nos comimos dos filetes de aguja de ternera gallega que nos volvieron nuevamente a la vida. La cerveza fresquita parecía un elixir de la juventud, nos reanimó y nos insufló nuevamente el optimismo y las ganas del Camino.

Nos acostamos pronto, en una habitación donde solo estábamos cuatro peregrinos y eso nos ayudó a estar más tranquilos. Dormimos muy bien, yo toda la noche de un tirón cosa rara en mi, de mi mujer no digo nada, tarda un minuto en dormirse y está durmiendo hasta que la despierto por la mañana, que suerte tiene. A pesar de la dureza, estábamos disfrutando del Camino.

Habíamos sido unos héroes en esa jornada 34 km. habían sido muchos, pero estábamos contentos por dentro habíamos pasado con notable la etapa mas difícil. Lo que quedaba creíamos que era coser y cantar. El tiempo nos diría que no iba a ser así.

TRIACASTELA-SARRIA

Hemos descansado a tope, toda la noche de la mano de Morfeo, nos hemos levantado tarde estaba amaneciendo, aun así mi mujer esa mañana no se quería levantar. Me fui a asearme, vine y aun estaba en la cama, le insistí a que se levantara y ni por esas. Yo sin dejar de insistirle y ella venga a decirme “pesado”, y yo cada vez mas nervioso, ya que creo que quedaban solo otros peregrinos en el albergue.

Al final conseguí que se despareciera, claro que la pobre se dio una paliza el día anterior de muy señor mío.

Anda que no disfruté oyéndome un joven peregrino que se encontraba aun acostado en la habitación, con mis insistencias y con las negativas de mi mujer, mas tarde nos lo dijo.

El día se presenta en apariencia benigno, todos los días habían sido respecto al clima buenísimos y de momento no tenía trazas de llover, para nosotros los peregrinos magnífico, para el campo fatal.

La etapa que nos tocaba ese día tenía su final en Sarria, era mas bien corta, 18 km., y al referírsele a un peregrino que aun se encontraba en el albergue, me contesto “Sí es corta, pero hay que hacerlos”, De este peregrino quiero señalar que no he visto a nadie mas tranquilo en mi vida, ya que al verme deambular desde el comedor al dormitorio por la negativa de mi mujer a dejar la cama, me dijo” pero siéntate aquí tranquilo conmigo que me estás poniendo nervioso”.

Durante el transcurso de la etapa comprendí que el peregrino tenía razón, había que hacerlos. Además el susodicho caminante era un libro abierto, me dio muy buenos consejos, era todo un personaje.

No llevábamos ni diez minutos aun andando cuando comprendimos que ese día nos habíamos levantado muy espesos, muy romos en nuestros andares, no marchábamos ni a favor del viento. La paliza del día anterior nos había pasado factura. Teníamos ambos los gemelos muy cargados de las continuas bajadas del día anterior y encima la etapa era de bajadas y subidas en todo momento, que aunque no largas sino onduladas, te iban machacando, era una etapa rompepiernas.

Sobre todo al principio, hay una fuerte subida y continuada que era lo que mas nos castigó, joder con las etapas cortas.

Eso sí, la etapa era preciosa, para eso estábamos en Galicia, paisajes idílicos, la única nota negativa es que estaba todo muy seco, demasiado seco, y eso no era normal, la sequía también estaba azotando por esos lugares con mucha fuerza.

Pasamos muchas aldeas muy pequeñas, que por no tener ni tenían nombre propio, así que algunas veces andábamos un poco despistados sin saber el lugar que en ese momento estábamos y la señalización tampoco era la mas apropiada., menos mal que durante el camino y sobre todo en Galicia está superpoblado de peregrinos, siempre tienes con quien hablar y conversar, sobre todo que soy un “cascarrín”, no paro de darle a la de sin hueso.

En esa etapa entablé conversación con siete chavales jóvenes estudiantes de 3º de Medicina en Granada, pasé un rato agradable con ellos, mientras mi mujer caminaba unos metros adelante, buena gente era. Al final de etapa coincidimos con ellos en el albergue y orilla de nosotros en las literas.

Menos mal que llegamos a Furela que tenía bar y allí repusimos fuerzas con un hambre descomunal, y nos vino muy bien el descanso y el alimento.

Aunque durante el transcurso de la etapa habíamos recobrado el tono muscular, el cargamento de los gemelos y el dolor de tobillos aun seguía molestándonos, aunque no con tanta fuerza como el principio.

Después de atravesar San Mamede del Camino y cuando creíamos que ya estaba todo solucionado, porque el final en Sarriá se encontraba muy cerca, pero dichoso final fue una bajada que nos destrozó más los gemelos que ya teníamos destrozados. No sabía ni nada el peregrino tranquilo y sabio con lo de “los km. hay que hacerlos”.

Entramos triunfantes en Sarriá, a partir de ahora cada llegada así lo celebraremos, visto lo visto, hay que respetar todas las etapas por cortas que sea, ya que cada una es una historia aparte, una aventura a realizar.

Sarriá es una población relativamente grande y moderna, lo celebro, habrá buenos sitios donde escoger y refrescarnos y no con agua y en eso si que acertamos plenamente.

Lo primero es buscar el albergue municipal, siempre al final tenemos que preguntar. Tampoco es una cosa del otro mundo, tienes que bajar a otro piso a ducharte, pero en fin los hay mejores y peores.

Al poco tiempo y ya nuevos después de una ducha, aunque con molestias en los gemelos y en otras partes del cuerpo, nos vemos transitando por una calle muy bien surtida de bares a la orilla del río y buscamos el que nos aconsejaron los hospitaleros y les doy las gracias porque acertaron plenamente en precio y calidad.

Y como creíamos que merecíamos un homenaje, nos tomamos unas sendas copas de cerveza de tamaño reglamentario y a un precio de 1,20 €, en el Bar Next, acompañadas de una ración de pulpo, calamares y lomo curado. En ese momento los reyes del mundo.

Es que para saber apreciar lo que es una cerveza, hay que hacer primeramente una etapa del Camino, llegar hasta la coronilla de hacer km., y toda esa mezcla es manjar de dioses. De hecho por todo el paseo no había mas que peregrinos y puedo dar fe que no había ninguno bebiendo leche.

Por la noche, fui el protagonista involuntario de un hecho en las habitaciones del albergue. A las diez de la noche automáticamente se cierran las luces como indicando que ha llegado la hora de descansar y no hacer ruido, hasta ahí todo perfecto. Lo imperfecto fue cuando a las once menos cuarto y cuando ya no se oía un alma, sonó mi móvil y que casualmente esa noche y fue la única que no lo tenía en mi bolsillo, sino abajo en la mochila. Aparte de pegarme el consabido susto, ya que mis hijos sabían que no tenían que llamarme a esas horas, hubo alguna voz entre todos los que allí estábamos que protestó y con razón. Para aumentar la presión que sentía sobre mí, no encontraba el móvil y sonaba muy cerca de mis dedos. Logré hacerme con el y salí al vestíbulo, resulta que eran dos peregrinas y un peregrino, que casualmente tenían mi número de móvil, que yo se lo había proporcionado por la mañana, para que me llamaran cuando llegaran y me dijeran si me habían podido reservar plaza en el albergue. Me solicitaron por favor que les abriera la puerta de la entrada dos pisos mas abajo ya que estaban en la calle que se les había hecho tarde y que estaban cansados de llamar y nadie les abría. Bueno pues bajé rápidamente y procedí a ello. Si no les doy el número por la mañana, se habrían tenido que ir a dormir a una pensión.

Cuando llegó la normalidad a la habitación se vio alterada porque una de las peregrinas retrasadas se había tomado una copa de más y solo hacía que reír. Anécdotas del camino.

SARRIA-PORTOMARIN

Hoy nos marchamos Portomarín, nos quedan 22 km. de caminos gallegos, como siempre salimos cuando aun no ha amanecido, no se ve nada, ni una estrella ni media, lo malo de salir a esas horas es que nos perdemos el paisaje hasta que amanece y lo peor es que no sabemos donde estamos, suponemos que en tal sitio y creyendo que no hemos perdido la ruta porque van muchos peregrinos por delante y por detrás, el día que se pierdan los de delante aparecemos todo extraviados.

La etapa es una copia exacta del día anterior, preciosa y yo creo que nos encontramos en la Galicia profunda, en la que parece que no ha pasado el tiempo, como si se fuera estancado. Parece que hemos retrocedido cincuenta años atrás.

Yo creo que para los habitantes de estas diminutas aldeas, el tema urgente de la economía ni les va ni les viene, ellos están acostumbrados a vivir de esa forma, están preparados para las mayores crisis, estos labriegos y pastores, están fundidos con el paisaje, con sus huertos, sus grelos, sus vacas, sus sustento no les falta, lo tienen siempre asegurado, y son muy felices así.

Nosotros acostumbrados a otra forma de vida, se nos haría mucho más difícil y lo pasaríamos muy mal.

Aunque pasamos por mala época por esas zonas, la sequía las está destrozando, las vacas y demás ganado no tienen donde pastar forraje fresco y verde, me dice una campesina que ya hace mucho tiempo que no llueve. Algo tiene que estar pasando en la atmósfera para comportarse de esa manera tan rara el clima. Y estamos en Galicia.

Marchamos bien, algo romos y con secuelas aun en los gemelos, que aumentan conforme vamos superando los subes y bajas normales de esas tierras, no te dan un respiro, no disfrutas de una recta larga en ningún momento.

Pasamos por diminutas aldeas, perdidas en el inmenso campo y bosque lucense, en esos momentos de su paso por ellas un profundo olor a rebaños a vaca, y el olor característico de boñiga nos inunda la pituitaria, hay quien se queja, a mi casi me gusta y no soy raro, es como sentir la parte profunda de Galicia, su alma, el espíritu de esas zonas que parecen que están dejadas de las manos de Dios, y lo que a mi me parecen es que están mas cerca de Dios que de ningún sitio.

La etapa va transcurriendo sin sobresalto alguno, un poco monótona si es, pero solo con alzar la vista que muchas veces la llevas mirando al suelo y divisar el paisaje te ves recompensado, aunque la verdad está muy seco todo el campo, está pidiendo agua a gritos.

La última bajada antes de entrar en Portomarín nos acaba de rematar, es una larga carretera de asfalto en una pendiente muy pronunciada, en la que hay que ir parando la inercia del cuerpo y el peso de la mochila que te presiona sobre la espalda, los gemelos se resienten y los tobillos también, joder algunas veces que duro se te hace el Camino, en fin ya estamos llegando al final. A dar una curva nos damos de bruces con Portomarín, el espectáculo imponente, desde esa parte se ve una vista magnífica de la población, su puente y el cauce del río Miño. Podría aun ser más espectacular si el río llevara agua, pero solo parece un riachuelo. Pregunto y me cuentan que hace mucho tiempo que no lo veían así, que casi siempre se encuentra hasta donde se ve la marca que deja el agua.

El puente es larguísimo, tuvieron que hacerlo nuevo, ya que en el mismo pueblo construyeron una presa, que el día de hoy no tiene ni gota de agua. Parte del pueblo lo cubrieron las aguas y tuvieron que construir mas arriba. De hecho ahora se ven las edificaciones derruidas en el lecho.

Lo cruzamos y nada mas hacerlo y siguiendo la marca de las flechas amarillas subimos unas escaleras que parecen que están puestas apostadas para los caminantes con secuelas físicas y que padecen de vértigo. No he subido nunca unas escaleras tan pinas, al volver la vista atrás y el que padecemos de algo de vértigo sin duda era las apropiadas. Aparte que te costaba mucho trabajo subir el peldaño a peldaño. Joder si lo llegamos a saber nos habíamos ido por el atajo y “que le hubieran dado por ahí” a las escaleras.

Claro, como siempre tuvimos que preguntar por la situación del albergue municipal como siempre. Las instalaciones no estaban mal, la verdad, eran relativamente nuevas, amplias, con cocina, pero este detalle no nos servía de nada, parece que en Galicia hay una orden superior en la que todas ellas carecen de menaje y cubiertos, allí están con sus vitros nuevas y fregaderos y muertas de risa. Los hospitaleros te dicen que no hay menaje porque se los llevan. Yo particularmente no me lo creo, debe haber algún acuerdo tácito para que los peregrinos tengan que ir a comer al restaurante y dejen el dinero en el pueblo, ya que estos pueblos al tener una posición estratégica en el camino y además está superpoblado diariamente de caminantes, el gasto que realizan es una buena fuente de ingresos para el pueblo, no hay mas que ver el número de restaurantes, bares y supermercado por m2.

¿Que les quitan los cubiertos?, venga hombre, alguno no digo yo que no, pero con la copiosa recaudación diaria, y el pequeño gasto que tienen si que podían reponer lo sustraído e ir a “los chinos” a comprar a un euro la docena. Algo falla en este tinglado, seguro que “poderoso caballero es don dinero”.

En el albergue se colocan orilla de nuestra litera, cuatro jóvenes de Alcalá de Henares, que haremos buenas migas con ellos en las próximas etapas, buena gente, pasaríamos unos buenos momentos con ellos caminando.

Cada vez nos acercamos mas a nuestro final, ya huele a Santiago, a pesar de todo “Viva el Camino” ,

Mañana nos largamos a Palas de Rey.

PORTOMARIN-PALAS DE REY

La etapa que nos toca doblregar consta de 25 km. ya es una distancia respetable, no es lo mismo, no, 3 mas o menos, los km. al final pesan mucho, como una losa.

Al salir de la población de Portomarín y para no perder la costumbre es de noche, tenemos problemas para encontrar la salida, al fin al divisamos a dos peregrinos y apretamos la marcha para no perder su visión. Van por buena dirección ya hemos divisado alguna flecha, pues adelante, ánimo Vicentes vamos a por otra.

Estamos mejor que en días anteriores, aunque la pendiente interminable que tenemos a la salida del pueblo nos rebaja nuestros optimismos, demostrando inteligencia disminuimos la velocidad y no lo tomamos con más tranquilidad. Que alegría sentimos cuando la cuesta llega a su fin, ahora toca disfrutar.

Ya amanecido comprobamos que el cielo esta muy nublado, no nos gusta el paisaje que nos ofrecen las nubes, presagia lluvia y hace frío, ya veremos que tal se comportan.

Pero como si hubiera una conjura para ello no llueve nada, al contrario se ven atisbos de clarear como así es, buena suerte para nosotros para los agricultores y ganaderos no tanto, en fin que le vamos hacer.

Todas estas etapas siguen siendo iguales, sabes que vas por el buen camino te lo indican las señales, pero ignoras en que sitio de la etapa estás, psicológicamente te falta algo, necesitas información de la posición, parece que no pero eso te ayuda mucho.

Por la hora que es, ya es la del tiempo del bocadillo, pero de momento no llega la aparición del bar que nos reconforte, esperamos que venga pronto como así es, no pasa un km. cuando vemos caminantes que van delante que están sentados en la puerta, dando cuenta de lo que allí sirven, se nos abren ojos como platos, ha llegado nuestra hora soñada.

Reanudamos la marcha con fuerzas renovadas para tratar de llegar al final, ya veremos. Nos adelantan los peregrinos de Alcalá y se quedan siguiendo el camino con nosotros durante unos kms., la verdad es que lo pasamos bien con ellos, son jóvenes y tienen gana de broma, entre risas y paridas se nos pasa muy entretenido. En el Camino tiene que haber de todo.

La etapa se nos está haciendo larga, pero ya quedando menos, hay que ir ganándole al Camino metro a metro, todos los caminos en esta vida, si no los vences con dificultades no son caminos, ahí radica la consecución de un fin en el esfuerzo que tienes que hacer para conseguirlo, para llegar a su final.

Cuando lleguemos al final de esta etapa ya solo nos quedarán tres, el caso es que comentándolo con mi querida acompañante, los dos coincidimos que por una parte, que nos da pena que esta aventura se acabe, es muy gratificante, es algo que no se puede explicar.

Ya tenemos en nuestro punto de mira la localidad de Palas de Rey, la alegría que nos da divisarla, ya se encuentra cerca es cuestión de media hora, aun tenemos que sufrir unos subes y bajas, pero nuestras piernas nos llevan, aun les quedan fuerzas en sus consumidas reservas.

Llegamos al albergue municipal, como siempre dificultad para encontrarlo, a final tenemos que preguntar. Ya estamos en el, tenemos que hacer cola para que nos asignen sitio y litera. No parece que está mal, es un edificio muy bonito con una buena edificación de piedra, parece muy acogedor. Nos asignan en una habitación con seis literas, la nuestra orilla de la ventana, como a mi me gusta.

El primer problema general nos sale al paso, me acerco a los servicios y observo que son unisex, quiero decir que son comunes y no solo eso sino que las duchas también y mas grave que esas duchas no tienen puerta ni cortina, pienso, joder “esto es un putiferio”

Salgo del sitio y expongo el plan a los allí “presentas y a las presentas”, y acordamos que pasen primeramente dos de un sexo y después dos de otro y prohibido luego pasar nadie hasta que no acaben. Todo se resuelve con la buena disposición de todos. De todas formas bajo a la recepción y expongo la queja, no me sirve de nada ya que me contestan “Hay que apañarse, es lo que hay”. Pues a obedecer no queda otra.

Como siempre, al terminar la etapa, estamos cansados y estamos secos, el cansancio puede esperar la sequedad de boca y la de cuerpo no, solo se cura con una medicina y por suerte sabemos cual es, extracto de cebada tostada y lúpulo y unos pinchos y efectivamente es manosanto , al momento sentimos una vigorización de nuestro estado tanto físico como anímico milagroso. En mi vida me he tomado unas cervecitas que me hayan hecho tanto efecto.

Siento mucho en estas memorias del Camino, hacer un alegato tan profundo de un producto aunque sea moderadamente alcohólico, pero no me queda mas remedio, sino lo dijera estos escritos quedarían cojos y no sería ecuánime.

Orilla de nuestra litera se encuentran instaladas dos chicas de Madrid, una de ellas fastidiada por un problema de ampollas y gemelos cargados. Debido a su estado por la tarde decide ir a un fisio, a que le eche un vistazo y la ponga nuevamente a punto. Una vez pasó por sus manos regresó muy contenta por su estado.

Ese día nosotros para comer compramos en el Súper una gran empanada de bacalao y no la engullimos completamente en un bar, nos pusimos morados ya que el hambre nos acuciaba y como siempre tenemos ganas de comer, pues nada combinación perfecta.

Por la tarde-noche, nos tomamos media ración de pulpo, y ya nos quedamos satisfechos del todo, de esa forma nos vamos a la habitación del albergue y a descansar, mañana son 29 km y hay que estar plenos de las escasas fuerzas que van quedando.

PALAS DE REY-ARZUA

Nos marchamos para Arzúa, nos queda mucho camino por delante, es otra prueba de fuego.

Por la mañana antes de salir, la chica de Madrid comenta que no puede seguir, ya que no está completamente restablecida y que sintiéndolo mucho tiene que abandonar, su amiga que camina con ella y se llama Beatriz tiene un dilema, no sabe que hacer si seguir o regresar con ella. Al final opta por seguir aunque no se queda muy convencida de ello, no sabe si ha hecho bien o no.

Beatriz, nos comenta que si puede ir con nosotros, sin pensárnoslo lo mas mínimo, le contestamos que por supuesto, que no hay ningún problema. Que clase de caminantes seríamos nosotros si no ofreciéramos desinteresadamente nuestra compañía, ¿a que iríamos nosotros al Camino?. La vida es ofrecerse, la vida es tender tu mano., todo lo demás son tonterías.

Hemos formado un equipo de tres, nos compenetramos bien, la primera ventaja que experimentamos nosotros es que ella posee una linterna de esas que se ponen en la frente y que además alumbra muy bien y vemos el camino con mucha nitidez. Luego nos demostró que caminar a su lado nos suponía muchas ventajas. El Camino sin querer o queriendo te pone a tu lado a personas muy profundas, esta chica lo era, sin duda.

Como siempre, y parece que por norma común, todas las salidas de las etapas en Galicia hay que subir una larga cuesta y así fue, aquella era interminable, Beatriz nos marcaba el paso, mi mujer algunas veces se quedaba algo atrás y aflojábamos un poco.

Al amanecer comprobamos que el cielo estaba muy nublado y amenazaba lluvia y también hacía algo de frío, eran malos augurios pero pronto comprobamos que no iba a ser así, los vientos acabaron por espantar las nubes que nos asustaban.

La etapa está resultando relativamente llana, vamos que se puede llevar más o menos bien, y mejor la llevaremos cuando lleguemos a Melide, patria del pulpo, que ya va quedando menos, yo hasta huelo el aroma varios km. antes.

Antes de Melide, llega el polígono empresarial, que por cierto es mas largo que un día sin pan, casi se acaba, la madre que lo parió, casi estamos aun atravesándolo, seguro que eran las ganas que teníamos de comer pulpo.

Nuestra unión con Beatriz, un acierto, es como si hubiéramos andado toda la vida con ella, muy buena compañera y muy simpática, verdad es que vamos muy a gusto con ella.

Por fin hemos llegado a Melide, el sueño hecho realidad, nos acordamos de mi hijo, “papá, mamá, cuando lleguéis a Melide, comeros una buena ración de pulpo, no seáis roñosos”, y cumplimos la petición a rajatabla.

Llegamos a la pulpería Ezequiel que hay que pasar casualmente por la puerta y allí nos introducimos, a esas horas que pasamos hay poca gente, pero están cocinando pulpo en una caldera grande, nos sentamos en una mesa de madera y pedimos una ración doble del manjar de dioses, al momentito tenemos antes nuestros ojos, ante nuestros hocicos el pulpo de color blanco y morado con aceite y pimentón, acompañado de una botella de ribeiro y una cerveza para mi mujer.

Nuestra compañera Beatriz no quiso probarlo y se tomó un café.

Yo creo que nos aislamos, en ese momento no teníamos ojos nada mas que para el pulpo estaba buenísimo acompañado de vino ribeiro, había merecido la pena andar y andar hasta llegar al cielo. Me hice una foto con un pulpo sacado de la caldera y que yo portaba en un pincho y que luego resultó que esa foto de la máquina de los chinos no quiso salir, vaya hombre que fatalidad Salimos de allí satisfechos. Viva el Camino.

Ya estábamos muy cerca de Arzúa, pero como siempre al final teníamos que sufrir como todos los días, lo de siempre una bajada muy larga y pina y como no una subida demasiado pronunciada con el astro sol acariciándonos las espaldas y cuando creíamos que habíamos llegado, resulta que el dichoso Arzúa se encontraba un km. y medio mas lejos.

Por una calle interminable y preguntando claro está por el albergue municipal, llegamos el equipo de tres “hasta la boina” de etapa, creemos que habían sido mas de treinta km. o por lo menos eso nos pareció. Bueno nos quedaba toda la tarde para descansar, aunque ya eran las tres.

Bueno pues esa tarde descansamos, y nos dimos una vuelta por el pueblo y nos tomamos unas cañas y unas raciones y con eso ya cenamos, a otro día llegaba la penúltima etapa, nos deberíamos desplazar a Pedrouzo, antepuerta de Santiago, ahora a disfrutar del escaso Camino que nos quedaba.

ARZUA-PEDROUZO

Por la mañana y temprano como siempre, Beatriz ya se había levantado y se estaba preparando, la realidad es que tardamos poco. Como la luz de las habitaciones no las encienden hasta más tarde, lo que hacemos es sacar la mochila y todas nuestras pertenencias a los vestíbulos y allí nos aviamos tranquilamente. Nos aseamos lo justo, luego ya vendrá la ducha al final y ya juntos en perfecta unión nos dirigimos a la cafetería que esté abierta para desayunar y hacer acopio de a energía precisa hasta que venga la hora del bocadillo durante el camino.

El bar está a tope de peregrinos que hacen igual que lo queremos hacer nosotros, se ven caras de sueños y meneándose de un lado a otro con un total automatismo, me agrada recordar esas mañanas bajo la oscuridad de los cielos, son imágenes que se te quedan grabadas en la mente y seguro que nunca olvidarás.

Un reguero de peregrinos surca la calle, a mi se me asemejan caracoles, con su casa al hombro, nuestra casa es la mochila, cuantas veces abriremos su puerta al día.

Ya estamos iniciando la salida y como no las flechas, esa flechas amarillas que luego posiblemente las echemos en falta, al final las encontramos, y son las que nos llevarán al final del Camino.

Todos los días igual, Beatriz la primera con su linterna en la frente y guiándonos en el camino, que poco a poco se va abriendo a la luz, las oscuridades de la noche dejan paso en principio a una luz muy tenue que aun tarda un rato en poder prescindir de la luz artificial, pero ese día la luz natural se hace reacia de venir en toda su plenitud, los caminos por los que estamos pasando tan poblados de árboles tan frondosos, se niegan a traspasarla, andamos por bosques tupidos como si fuera en una semipenumbra que le da mas misterio al Camino y al propio tiempo lo hace mas encantador, como si fuera mas misterioso.

La etapa es corta son solo veinte km., con los que llevamos ya hechos desde que empezamos en León, esto no es nada esto es un paseo, esto es una excursión, esto es un premio, hay que dar gracias a Dios que nos da la oportunidad de disfrutarlo.

Hace ya unos días, sobre todo al entrar en Galicia hemos venido observando que no con la regularidad que deseamos, vienen apareciendo mojones de piedra que indican los kms. que van quedando hasta llegar a Santiago, a mi eso particularmente me gusta y me anima, pero desaparecen como las Lagunas de Ruidera y se pasan kms, sin ver una nueva. A la señalización, podía la Comunidad gallega de gastarse unos pocos euros e ir repasando la pintura de las flechas, porque creo que llevan ya varios siglos sin repasarlas, tampoco costaría tanto, algunas veces tienes que hacer filigranas visuales para poder imaginar y resolver donde están las flechas pintadas y no sabes si son flechas o si son arcos.

La etapa es muy similar a las anteriores, los mismos caminos la misma vegetación, las mismas subidas y las mismas bajadas y como siempre los finales son matadores, son como el descabello de la etapa, te matan, debe ser que también las fuerzas están ya en su punto mas bajo, aunque la ilusión por terminar está en todo su apogeo.

Caminar con Beatriz es como un regalo, una chica con una simpatía y una educación fuera de lo común, al contrario que yo que hablo mas que un “sacamuélas”, sobre todo este año, he dado rienda suelta a mi lengua, me enrolla con todo el mundo, algunas veces creo que de mas. En fin soy así que le voy hacer, mi mujer es muy callada pero también cuando se escarreta no hay quien la pare.

No sé si para bien o para mal, si lo tengo que anotar en mi debe o en mi haber, pero este año soy algo popular en el camino, mucha gente me conoce cuando me ve y me saluda como “Vicente”.

La llegada a Pedrouzo es también muy dura, para seguir con la tradición, pero para dejarnos jodidos. Al final ya andamos como autómatas, por la propia inercia y por las ganas que tenemos de llegar.

Ese día no tenemos albergue municipal, estaba cerrado por obras, tenemos que buscar uno privado y acertamos de lleno en el primero que vemos, es muy bueno y nos encontramos a gusto en el mismo, algunas veces casi es preferible recalar en alguno de estos, aunque siempre vamos mirando como no “la pela”. El citado albergue se llama “Porta de Santiago”, claro estamos a las puertas de la capital santiaguina.

En el albergue sufro una herida, debido a mi ligereza en hacer las cosas y por hacer las cosas mas rápidas de lo que las tengo que hacer. Al afeitarme me corto en la barbilla, vaya hombre, y empiezo a echar sangre, pero Beatriz el ángel de la guarda y haciendo honor a su profesión de médico del Samur, y con una maestría admirable sale en mi auxilio y me realiza un apósito que cierra mi herida al momento.

Mas tarde y como hay que cerrar el hambre que sentimos, nos vamos a comernos los tres un menú del día, que damos cuenta de el con mucho apetito, primero un pote gallego buenísimo y que yo echándole un poco de cara, le digo a la camarera que si puedo repetir, me dice que si y repito claro, el segundo una parrillada de pescado y de postre ya no me acuerdo, será porque no es mi fuerte sobre todo lo dulce, nos tomamos un cafecito y como nuevos.

Estamos a veinte km. de Santiago, mañana llegaremos al final, toda una alegría y también un poco de pena, ya que el Camino se acaba, y atrás han quedado muy buenos momentos, algunos ratos que hemos tenido que sufrir con las cuestas arriba y abajo, con el dolor de gemelos y de pies y tobillos, en fin nos vamos sintiendo héroes anónimos, pero héroes al fin y al cabo y eso te hace sentirte orgulloso, un orgullo sano, que te hace pensar que lo que el cuerpo se proponga, aunque sea con mucho esfuerzo lo puede llevar a cabo.

Después de descansar un rato, sobre las siete de la tarde nos vamos a misa en una iglesia no muy grande, que tenía la particularidad, que ese día la decían en italiano, no sé porque razón, los curas eran italianos pero hablaban en castellano y mejor que yo por supuesto.

Beatriz se quedó confesando y nosotros la esperamos al salir, cuando apareció por la puerta salía muy emocionada, sus razones tendría, como si se hubiera descargado de un peso muy grande, se abrazó a mi mujer con lágrimas y al mismo tiempo llena de alegría. Tengo que reconocer que tanto mi mujer como yo, su estado nos emocionó y no me cuesta nada admitir que nos costó alguna lágrima. También diré y preservando su anonimato que ella esa tarde se la veía una mujer inmensamente feliz. Nosotros también mucho al verla así.

Es anoche dormimos todos felices, Santiago de Compostela nos esperaba con las puertas abiertas, con los músicos y cantores del Pórtico de la Gloria ensayando con sus instrumentos, para entonar un canto cuando pasáramos bajo ellos, pero eso ya pertenece a la última y gloriosa etapa.

PEDROUZO-SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hemos pasado nuestra última noche en un albergue, hemos descansado, ya que el cansancio se va acumulando y cuando caes en la cama pronto estás durmiendo, mañana será otro día pero no un día como los demás del Camino, es el día de tu Camino, el día que acabas tu odisea, la tuya, cada una es distinta, única, tu la vives solo aunque estés acompañado, tantos días solo pensando en un destino.

Alguien dice que está lloviendo, vaya hombre, Santiago nos quiere recibir con agua. Cuando salimos a la calle comprobamos que de momento solo son unas gotas, yo preferiría que estuviera así toda la etapa, le da un encanto especial a la misma.

Desayunamos, y al salir nos ponemos los chubasqueros, no llueve mucho pero hay que llevarlos es conveniente.

Ya estamos inmersos en la etapa, como siempre las subidas de rigor, no tan intensas como otros días pero que te van calentando los músculos rápidamente.

Caminamos contentos, se nota a la legua, se aprecia claramente que vamos una legión de peregrinos, yo no sé de donde salen tantos, es un chorro grande,

Yo no sé ni la razón, pero en un momento determinado de la etapa, empezamos a cantar canciones religiosas, lo poco o mucho que nos acordamos, hasta una chica que camina a nuestro compás también se apunta y canta con nosotros.

Hay ratos que la lluvia cae con más intensidad, a nosotros eso nos trae sin cuidado, después de muchas vicisitudes pasadas, eso no nos va asustar, le da a la etapa un carácter único.

Vamos a un buen paso, queremos llegar pronto, para evitar largas colas y poder asistir a la misa mayor que empieza a las doce, así que marchamos ligeros y con alegría, hoy las subidas y las bajadas nos parecen llanuras, aunque también las hay.

No ha pasado mucho trayecto cuando ya estamos caminando por al lado de las balizas del aeropuerto de Lavacolla, esto ya huele a final, la emoción interior en cada uno de nosotros sube de grado, lo sientes, lo notas, hasta el paisaje húmedo rezumando agua te parece idílico, la estampa que llega a tus ojos es maravillosa, hay que vivir esos momentos para sentirlo y percibirlo, es una sensación que seguro no olvidaremos nunca, de eso estoy seguro.

Pasamos por la puerta de Televisión de Galicia y poco después también por las puertas de Televisión Española, hubiera querido que hubieran salido a la puerta a preguntarnos, el momento lo merecía.

Cuando nos queremos dar cuenta estamos ya en el Monte Do Gozo, el cuerpo te da una sacudida de emoción cuando allá abajo observas Santiago entre nieblas, lo tienes muy cerca o por lo menos eso te lo parece. En el Monte do Gozo, cae el agua aleada con niebla que le da un matiz que hace que se te pongan los vellos de punta.

Nos hacemos fotos con la cámara de Beatriz, ante el monumento inaugurado cuando la visita de Juan Pablo II, allí hay muchísima gente, todos tenemos un destino común, entrar triunfantes en la Plaza del Obradoiro y degustar las mieles de nuestro triunfo personal, de sentirte entre las nubes.

Bajamos ya por las afueras de la ciudad, y entramos por sus avenidas, no queremos perder detalle, queremos llegar cuanto antes, degustar rápidamente lo conseguido, de ser en ese momento un semidios.

Nos acercamos la zona antigua de Santiago, en cada bocacalle te crees que vas a desembocar en la Plaza Santa, estas anhelando la presencia en ella, solo quieres ver la silueta de las dos torres, abrazarlas si pudieras, pero hasta que no doblas una esquina, no ves, no sientes el espectáculo incomparable de la Plaza, gris, imponente, húmeda y lluviosa esa mañana, es la postal perfecta.

Te quedas helado, petrificado, no puedes sentir mayor Gozo en es momento, y tu garganta se oprime por la emoción y anula tu entendimiento, sientes ganas de llorar pero no puedes, porque estas comprimido y a duras penas puedes reprimir alguna lágrima rebelde que opta por salir al exterior y fundirse con otras lágrimas de lluvia que vagan por el espacio del Obradoiro.

Al final alguna lágrima se desliza, esa lágrima es tuya y no deseas que nadie la vea como se escurre por tu cara, te pertenece y la quieres conservar y sentir como te cosquillea en tu piel.

Aunque casi no te lo crees, estás allí, has recorrido 780 km., para estar allí en ese momento, para sentirte un héroe, allí ves algunos de los que te han acompañado en las pasadas etapas, algunos con su

emoción contenida y otros no tanto. El espectáculo es inenarrable, incomparable, pero eso solo tú lo sabes.

Nos dirigimos a la oficina de la expedición de los certificados del Camino, las “Compostelanas”, quiero ese documento lo necesito, es mío, me lo he ganado con el sudor de mi cuerpo y el con el dolor de mis gemelos y en los momentos de debilidad y también en los momentos de alegría y quiero disfrutarlo al tenerlo en mi poder.

Tenemos que esperar un poco en las filas, pero nos da igual, esos momentos de espera son maravillosos, únicos. Allí abrazamos como si nos conociéramos de toda la vida con peregrinos que hemos convivido con ellos algunos momentos. Allí todos somos uno, hay toneladas de emoción juntas, fundidas en una sola.

Con una exquisita amabilidad, nos reciben las secretarias que te atienden, son completamente conscientes de lo que significa para cada uno ese momento y nos dan la enhorabuena. Es un momento feliz, muy feliz.

Nos dirigimos nuevamente a la Catedral y nos vamos adentro del templo, ya que a las doce justamente cierran la puerta y queremos estar dentro del acto que nos consagrarán a todos en general, como caminantes que han terminado el Camino Santo.

Beatriz, mi mujer y yo no podemos sentarnos, están todos los bancos ocupados, a ver si ahora nos vamos a rendir por no tener asiento después de los millones de pasos dados.

La misa es solemne, la ocasión lo merece, todos los días y a la misma hora la celebran. Llega un momento que dicen los peregrinos que han llegado a Santiago ese día y la emoción te sube de golpe, cuando oímos, “de Cuenca dos peregrinos”, “madre mía esos somos nosotros”. Te sientes el más importante de Santiago, no hay nadie más feliz en la tierra en ese momento, te sientes más ángel que los mismos Angeles del templo.

La emoción sube al límite cuando el botafumeiro surca la nave de la catedral, todo eso lo hacen en tu honor, en honor del caminante, para perfumar tu asistencia, con el incienso reparador, que hace que la grandiosa y santa catedral se empape de los humos santos.

En un momento del acto religioso, Beatriz, se vuelve hacia mí, me coge ambas manos y apretándomelas, deposita en ellas, la linterna que llevaba en la frente y que siempre por la mañana y cuando caminábamos entre tinieblas siempre nos alumbraba, y me dice “Tomad, para que alumbréis a más gente en el Camino”. Yo creo que no pude darle las gracias, me quedé mudo, sentí una calambrazo recorrer mi cuerpo entero y miles de lágrimas estuvieron a punto de inundar mis ojos. No, no podía ser cierto, esta chica nos estaba agradeciendo con ese gesto, el hecho de que viniera con nosotros, pero si eso no era nada lo que habíamos hecho, pero ella lo agradeció así, si casi puedo decir que fue al revés, ella también nos hizo mucho bien al preferir nuestra presencia. Te lo agradecemos en el alma Beatriz.

Termina la misa y los cientos de caminantes recorren el templo con una cara satisfacción, hasta diría yo de santidad, de su deber cumplido, unos con más fe y devoción que otros, pero todos con la emoción saliendo por sus poros.

Aún tenemos tiempo de visitar la tumba del Apóstol, luego salimos de la Catedral, con nuestra mochila al hombro, henchidos de gozo, la Plaza quedaba a nuestros pies, momento mágico y sublime, en ese momento éramos los dueños del Camino de Santiago. Gracias por sentir esa sensación, ha sido única.

Solo queda hacernos las fotos en la Plaza para tener ese recuerdo, nos sentamos ante el empedrado santo del suelo y con el signo de la victoria y con la catedral detrás de nosotros, que nos contempla, quedan esas imágenes para la posteridad.

Solo queda despedirnos de nuestra querida acompañante Beatriz, nos damos unos abrazos como si hubiéramos estado todo el Camino juntos y en realidad solo estuvimos tres días, el corazón se nos comprime en ese instante.

Que seamos muy felices todos, Beatriz.-

Sagunto 8 de Octubre de 2.012

